

# Práxides Hidalgo Martínez

**Práxides Hidalgo Martínez. Oruro, 1953.** Profesora de Literatura y escritora. Pertenece a la Unión Nacional de Poetas y Escritores, filial Oruro y preside el Comité Regional de Literatura Infantil-Juvenil. Edita la revista *Perspectivas*, del Colegio Alemán y el suplemento *Quirquinchito*, de literatura infantil; ha publicado el texto de consulta "Ortografía, sintaxis y Composición" y participa activamente en las ediciones de UNPE, anuario de la Unión Nacional de Poetas y Escritores-Oruro.



## Tu partida

*La acuarela de tu amor  
pintó mi vida de alegría,  
bosquejando un porvenir.  
Hoy tu partida  
eclipsa mi existencia  
tomándose en un glacial recuerdo.*

### II

*Lo que fue alegría brillante,  
hoy es luna doliente  
que solitaria con estupor vaga  
atribulando la noche de misterio  
como nuestras almas inconformes.*

### III

*Hilo invisible que recorre  
nuestro interior  
cosiendo los sentimientos  
que se destruyen como cristales  
cayendo en el mosaico de la confusión  
donde se diluye tu recuerdo*

## Sólo humo

*El humo del cigarro, me dibuja tu imagen  
pero igual que él se pierde y se disipa en el espacio  
o tal vez son mis ojos que no la perciben  
por ser sólo humo que se desvanece  
cuando es tocado por tu recuerdo*

## Con el viento

*El viento trae un velo de arena  
que cubre tus ojos somnolientos  
y no te deja ver el dolor  
que cubre mi rostro.*

*El viento baila a mi alrededor  
como acompasando mi incertidumbre.  
Con su arena y polvo  
maquilla mi rostro inconforme.*

*El viento nos acompaña,  
mas no deja vernos,  
el viento va según le parece.  
Parece reírse de nosotros  
y danzando se aleja,  
danzando,  
danzando,  
calle abajo  
golpeando otros rostros,  
cubriendo otros ojos,  
que no son los nuestros*

## Errónea despedida

Por fin descansaba del sufrimiento que laceraba su cuerpo y mortajaba su espíritu, cuando de pronto sintió que el agua rociaba su cuerpo inerte, luego sintió que una fina seda lo cubría, ella que nunca había sentido el roce de una prenda nueva, ya que siempre había cubierto su cuerpo con ropas que algunas almas caritativas le obsequiaban. Quería decir algo, pero no podía, por más que lo intentara.

Mayor fue su sorpresa cuando tan lujosamente ataviada, ni ella se reconocía, su cuerpo fue depositado en algo suave como algodón y luego trasladado a una casa lujosa donde fue recibida por muchas personas, todas elegantemente vestidas de negro, ella que nunca recibió la atención de nadie, ni de sus propios hijos, ella que tuvo como únicos compañeros el abandono, el infortunio y la pobreza, que se hicieron más inseparables todavía en aquella cama del hospital. Así se lo hicieron sentir los propios médicos y enfermeras que prodigaban sus atenciones y cuidados a otros pacientes más afortunados que ella. Ella no era digna de su pronta atención, por eso, ahora, no salía de su asombro. Estaba como en un jardín rodeada de flores, ella parecía una más de ellas, llena de colorido y fragancia, ella cuyas manos nunca cogieron una flor, ni el día de la madre ¿Qué había sucedido?

De pronto el silencio de aquella habitación y sus interrogantes fueron interrumpidos por unos gritos, no lograba escuchar con claridad lo que decían. Sólo comprendió lo que sucedía cuando sintió que alguien levantaba la tapa de una especie de ventana del lecho en que reposaba, al mismo tiempo que lanzaba un alarido:

- Esta no es la abuela, nos confundimos de cadáver.

Los rostros de todos adquirieron la forma de los signos de interrogación, apresuradamente salieron con rumbo a la morgue del hospital y mayores fueron su asombro, desconcierto y confusión al comprobar que allí, en un rincón yacía el cadáver de la abuela tan querida.

Repuestos de la sorpresa, recogieron el cadáver, lo pusieron en un ataúd sencillo y en silencio, no se sabe si de vergüenza o de dolor, se dirigieron al cementerio.

Mientras marchaban hacia el campo santo, los familiares comprendieron que el destino les había hecho una mala pasada, porque velaron y lloraron un cadáver que no era el suyo. Tuvieron que devolver a los familiares el cadáver de Doña Jesusa. No tuvieron el coraje de quitarle el elegante ataúd y dejaron que se la llevaran también rumbo al cementerio.

Doña Guadalupe, la verdadera abuela de la familia Urquiza, de gran abolengo e importante en la localidad, fue enterrada con toda humildad; en cambio, Doña Jesusa, en el último recorrido terrenal gozó de los privilegios que da el dinero incluso en la hora de la muerte.

## SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

**DIRECTOR:** Luis Urquieta Molleda

**CONSEJO EDITOR:** Alberto Guerra Gutiérrez

Edwin Guzmán Ortiz

Benjamín Chávez Camacho

Erasmus Zarzuela C.

**COORDINACION:** Julia Guadalupe García Ortega

*Zona Franca Oruro, con nuestra Cultura*